

AUTONOMÍA LITERARIA Y REMORACIÓN DE LAS HUELGAS PATAGÓNICAS DE LA DÉCADA DE 1920. ITINERARIOS TEÓRICOS Y CULTURALES

Betina Ferrante¹

Resumo: Se abordan a la luz de dos constelaciones de la crítica literaria y cultural, nucleadas en torno a las categorías de realismo y de autonomía respectivamente, tres obras que referencian las huelgas denominadas como “la Patagonia rebelde” correspondientes a mediados del Siglo XX y a las primeras décadas del XXI. Los dueños de dueños de la tierra, de David Viñas, publicada en 1958; la obra teatral Las putas de San Julián de Rubén Mosquera representada en el Teatro Nacional Cervantes en 2013; y la producción audiovisual Barrer la suerte de Silvana Torres Opazo- producida y exhibida en 2021 en el marco del homenaje realizado a “las putas de San Julián”-referencian los sucesos referidos en vinculación con los distintos contextos de enunciación en que se producen y a la luz de las configuraciones discursivas de esos marcos, y mediante el uso de diferentes procedimientos constructivos con los que se tensionan las vinculaciones entre las representaciones literarias y un referente exterior a esos discursos.

Palavras-chave: Autonomía, Huelgas, David Viñas, Rubén Mosquera.

LITERARY AUTONOMY AND REMEMBRANCE OF THE PATAGONIAN STRIKES OF THE 1920S. THEORETICAL AND CULTURAL ITINERARIES

Abstract: In this article I analyze three works that refer to the strikes known as "the rebellious Patagonia" that took place in the mid-twentieth century and the first decades of the XXI in the light of two constellations of literary and cultural criticism, grouped around the categories of realism and autonomy. Los dueños de dueños de la tierra, by David Viñas, published in 1958; the play Las putas de San Julián by Rubén Mosquera which was performed at

¹ Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Argentina
(betina_ferrante@yahoo.com.ar)

the Cervantes National Theater in 2013; and the audiovisual production *Barrer la suerte* by Silvana Torres Opazo - produced and exhibited in 2021 as part of the tribute paid to "the whores of San Julián". In my analysis, I refer to the events referred to in these works in connection with the different contexts of enunciation in which they occur and in the light of their discursive configurations. I make use of different analytical procedures that make it possible to highlight the ways in which these works link literary representations and a referent external to these discourses.

Keywords: Autonomy, strikes, David Viñas, Rubén Mosquera.

Este trabajo indaga posibles modos de inscripción de "lo real" -en tanto referente que se ancla más allá de las representaciones discursivas presentadas en las obras- en manifestaciones literarias y artísticas que abordan las huelgas obreras de la década de 1920, denominadas como "la Patagonia Rebelde" y que, por lo tanto, constituyen un hecho de memoria. Se abordarán *Los dueños de la tierra*, de David Viñas, publicada en 1958; la obra teatral *Las putas de San Julián* de Rubén Mosquera representada en el Teatro Nacional Cervantes en 2013; y la producción audiovisual *Barrer la suerte* de Silvana Torres Opazo, producida y exhibida en 2021 en el marco del homenaje realizado a "las putas de San Julián", suceso transcurrido durante las huelgas patagónicas en el que cinco mujeres que trabajan en el burdel "La Catalana" se niegan a admitir como clientes a los soldados que han ejecutado a los peones, en un gesto disruptivo casi exclusivo para la época. Los distintos contextos de producción y publicación se corresponden con diversos debates que la crítica literaria y cultural ha planteado sobre la relación entre literatura y realidad. Así, la novela de David Viñas ha sido analizada a lo largo de varias décadas en torno a su adscripción al realismo, desde estudios clásicos de la década de 1960 (Portantiero 1961) hasta análisis en términos de realismo brechtiano en que el orden de lo social se inscribe ya a manera de signo en la literatura, en tanto está mediatizado con un universo de sentidos con el que se inserta en la obra (Kohan 2004). El realismo como estética sigue siendo actualmente objeto de debate en intervenciones que se preguntan por su capacidad para caracterizar la narrativa reciente-si bien las posturas son variadas y van desde la desestimación hasta la redefinición de un realismo que podría contener la producción actual- como categoría sigue presente en el debate académico. No obstante esto, en las otras dos obras señaladas: el texto teatral de Rubén Mosquera y el videoarte de Silvana Torres Opazo, es otro el marco de producción crítica que se retoma para el análisis, y se trata de la discusión sobre la autonomía y postautonomía literaria. Josefina Ludmer, en su libro *Aquí*

América latina (2010) despliega una serie de consideraciones sobre un carácter postautónomo de la literatura que serán objeto de arduos abordajes que continúan hasta la actualidad (Topuzian 2013, Kohan 2012, Giordano 2019). En este libro y en artículos posteriores, Ludmer se centra en postular el fin de la institución literaria en los términos en los que se la conoce. Plantea la disolución de límites entre realidad y ficción y entre “lo real”, representado en lo etnográfico, y su inscripción en la obra literaria. Por su parte, en los abordajes de la narrativa reciente, también aparece la literatura como discurso que traspasa “lo real” por la “criba del presente”, como propone Beatriz Sarlo al plantear la inscripción del presente y de formas etnográficas como una emergente de la nueva narrativa (2012). La hipótesis de lectura de este trabajo es que existen en cada una de las manifestaciones literarias y culturales mencionadas, diferentes modos de relación entre el referente histórico de las huelgas y la obra. En la novela mencionada, existe la configuración del acontecimiento obrero en forma de narrativa de viajes y, por ello, partimos de la clave de análisis según la cual esta obra se vincula con dos textos críticos de David Viñas en el que la figura del viaje cobra un papel primordial. Las putas de San Julián se construye a partir del montaje temporal, hay una homologación entre la represión y asesinatos de la última dictadura militar argentina y esta matanza de obreros; y la yuxtaposición discursiva, se estructura en base a fragmentos de textualidades provenientes de los medios de comunicación, la historiografía y el interrogatorio judicial que van reconstruyendo un universo de sentidos en torno a las huelgas patagónicas en una dimensión que le excede y es la de la historia nacional cifrada en figuras como la del ejército. Por su parte, el videoarte Barrer la suerte fabrica sentidos de un presente territorial signado por la megaminería en asociación con la situación de la mujer en el marco de las huelgas en el mismo espacio geográfico, y, resemantizando así; el referente de la Patagonia Rebelde bajo las nuevas problemáticas de género en el contexto actual.

DAVID VIÑAS: EL TÓPICO VIAJE EN LA SERIE CRÍTICO-LITERARIA

En el caso de *Los dueños de la tierra*, la inscripción de “lo real” se diluye en procedimientos de literaturización en tanto proponemos la novela como un relato de viajes. Los sucesos históricos son el marco para la construcción de un texto en el que el protagonista se inserta en un paisaje caracterizado como lejano y exótico: la Patagonia Austral. David Viñas realiza una lectura de las huelgas

como una narrativa de viajeros insertándola así en su propia serie crítica, en tanto la novela puede considerarse dentro de las narrativas de viaje, particularmente de las que se tramaron a partir de las travesías por el espacio patagónico. El acontecimiento, si bien mantiene el efecto de denuncia política, se diluye en el género de la narrativa de los viajeros y en este sentido, forma parte de la serie configurada a partir de tópico del viaje característica del *Viñas crítico* (1964, 2003). En este sentido leerse en clave de capítulo crítico de la historia y la literatura nacional en el “archivo Viñas” en que se evalúan las fronteras en su dimensión geopolítica, pero también en su versión literaria.

Esta novela, en un gesto casi fundacional (precede a la investigación de Osvaldo Bayer) discute con un imaginario creado principalmente por la prensa en el que habían predominado imágenes de bandolerismo y complot extranjero por parte de los huelguistas. El protagonista, Vicente Vera, es un personaje inspirado en el padre del escritor, el juez Ismael Viñas, abogado radical enviado por Hipólito Yrigoyen para resolver el conflicto que acontece en Santa Cruz y que en un principio parece dar solución a la huelga con la firma de un pliego solicitado por los obreros. Esta situación se presenta análoga a los hechos de la primera parte del conflicto, momento en el cual el Coronel Varela logra que los estancieros firmen el petitorio de los trabajadores, consiguiendo así una resolución que es aparente y que verá su fin en el momento en que las cláusulas del mismo no sean cumplidas. La posición ecuaníme del protagonista derivará en inacción, se mantendrá al margen de los acontecimientos hasta que su pareja, Yuda, anarquista rusa y posible alter ego del autor, le demuestre que se están llevando a cabo fusilamientos de obreros, situación ante la cual decide tomar una posición a favor de las víctimas, de manera tardía.

El tópico literario y cultural del viaje, interviene como intertexto en la novela, y lo hace por lo menos en dos niveles. En primer lugar, la obra puede leerse como un relato en el que un paseante explora un lugar que se representa como exótico y esta alteridad del paisaje y también de sus habitantes tiene efectos de sentido vinculados con la cosmovisión que hay en la novela sobre las citadas huelgas ya que la configuración de un lugar extraño y distante se vincula en la trama con la imposibilidad de los representantes del gobierno nacional de dar una solución pacífica y justa al conflicto. En segunda instancia, el texto inicia una serie que es fundamental en la obra de David Viñas, y que continuará en su obra crítica: la del viaje del escritor y del intelectual. Es en este sentido que se propone que la novela nuclea muchos de las temáticas que se desarrollarán luego en sus libros

Literatura argentina y realidad política (1964) y en *Indios, ejército y fronteras* (1982).

Las narrativas de los viajeros han sido objeto de estudios críticos a partir de su vinculación con el campo literario, teniendo en cuenta distintos aspectos: las cuestiones genéricas, en tanto sus componentes ficcionales las vinculan con este campo; su función de intertexto en otras obras literarias (así por ejemplo se indaga cómo las obras más relevantes del siglo XIX de la literatura argentina se nutren de los relatos de los viajeros ingleses) y otro aspecto central es el análisis de la función que cumplen estas narrativas en tanto realizan una colonización simbólica que precede o que acompaña a la colonización efectiva, a partir de las representaciones que configuran sobre los espacios geográficos y sobre quienes los habitan. En este sentido, y en lo que concierne al espacio patagónico, en el que se sitúa de la novela, los relatos de los viajeros tienen un lugar primordial, debido a su carácter fundacional en las configuraciones sobre la Patagonia ya que van conformando una red, en la que se interrelacionan entre sí mediante un proceso de lectura y cita, y trazan un imaginario de la Patagonia como desierto estéril, desolado y vasto casi hasta lo inabarcable, poblada por seres cuya humanidad está puesta en duda por una parte, bajo los postulados de la ciencia positivista y, por otra, por la mirada hiperbólica fabulatoria característica de estos textos. Estas significaciones se corresponderán con operaciones colonizadoras por parte de naciones extranjeras (principalmente Inglaterra) y como dispositivos de consolidación de la nación en el caso de los viajeros argentinos. En tanto espacio vacío, el territorio patagónico forma parte de las fronteras nacionales y es esto lo que propicia el interés de las potencias imperialistas por la Patagonia (sigo aquí planteos los de Livon-Grosman 2003: 9-16). El proceso de configuración simbólica comienza con Antonio Pigafetta (1520) y se extiende en los relatos de cronistas como Thomas Falkner (1774), Charles Darwin (1839) y John Byron (1767). La inconmensurabilidad que se representa se convertirá, paradójicamente, en un motivo de atracción para los interesados en relevar zonas ignotas; pero también será uno de los obstáculos físicos y simbólicos para la incorporación del mismo. Los viajeros criollos discutirán con estos relatos, Estanislao Zeballos y especialmente Francisco P. Moreno, verán en la ciencia una posibilidad de definir la nación a través del relevamiento del territorio y la constitución del museo.

La obra de David Viñas dialoga con estas narrativas y con las representaciones que trazan. Así, “el viaje” opera como principio de clasificación en *Literatura argentina y realidad política*, con una serie constituida a partir de la

travesía por Europa de los letrados decimonónicos, y es el eje de Indios, ejército y frontera -texto crítico que se vincula de manera más directa con quienes han recorrido las fronteras nacionales-, pues el objetivo es evaluar la complicidad de estos escritores viajeros con la Conquista del desierto y con el roquismo. Entonces, Viñas incorpora a figuras que recorren el espacio patagónico como Estanislao Zeballos, el Perito Francisco Pascasio Moreno o Roberto Payró; evaluando en sus escritos los posicionamientos respecto de los pueblos originarios y la función colonizadora de su escritura. En *Literatura argentina y política. I. De los jacobinos porteños a la bohemia anarquista*; David Viñas indaga las concepciones de los letrados decimonónicos en torno a Europa, a partir de los viajes que emprenden hacia ese continente. Clasifica como colonial al viaje que intelectuales como Juan María Gutiérrez emprenden en la década de 1840 y que consideran al espacio mencionado como fuente de todo conocimiento y verdad. Le siguen el viaje utilitario, por ejemplo el de Juan Bautista Alberdi que ve a Europa como la universidad y la fuente de pensamiento sistemático; el viaje balzaciano de Domingo F. Sarmiento, quien relata desde lo que concibe como las carencias americanas y sin embargo, presenta algunas críticas al Viejo Continente. También, el viaje consumidor de Lucio V. Mansilla quien compra indumentaria y consume la gastronomía local. Por último, los viajes ceremonial, que es el de la consagración, quien viaja se glorifica; y el estético, realizado durante las décadas de 1880 y 1890- por ejemplo por Lucio V. López- y consiste en un itinerario en el que el paisaje europeo se estetiza. En su obra *Indios, ejército y frontera* los viajes se desplazan; ya no es Europa el objetivo, es el territorio recientemente invadido luego de la conquista a la Patagonia. En este marco, David Viñas evaluará los recorridos que figuras como Estanislao Zeballos, Francisco P. Moreno o Roberto Payró, realizan sobre este espacio indagando particularmente las representaciones en torno al indio, y la adhesión o distanciamiento de estos escritores respecto de las políticas territoriales de Julio Argentino Roca y el exterminio indígena.

En la conformación del personaje principal, Vicente Vera, interviene la figura del viaje, imagen que el crítico analiza como una mirada que se desplaza desde la perspectiva colonial al viaje estético, a Europa, puesto que su travesía se inicia con la expectativa de ir a París:

Vicente se quedó cruzado de brazos frente a uno de los ventanales, la nerviosidad de esperar le había despejado el sopor de la comida: él sabía que no tenía derecho a nada. Derecho, por supuesto, a pedir precisamente lo que él quería. “Me calienta París”, se repetía. Buenos Aires era como una mujer, también París. Todas las ciudades eran mujeres y uno se calentaba un poco y las quería ver (43).

La ilusión perdura mientras espera al presidente de la nación, Hipólito Yrigoyen, que lo ha citado en su despacho. Finaliza cuando éste le expone los motivos de la cita: debe intervenir en los hechos que acontecen en Santa Cruz. De la ensoñación parisina al desenlace de su periplo en la Patagonia, el personaje se irá internando en un paisaje que se describirá desértico, inhóspito, cruento. Adquirirá los rasgos negativos de las fronteras literarias decimonónicas, como es el caso de Martín Fierro o la interacción entre espacio, naturaleza y la atrocidad de las condiciones de vida que cobra otra frontera interna en los cuentos de Horacio Quiroga. Tal es así que con la experiencia en la Patagonia austral París se va desdibujando, es casi mítica, imposible de considerar auténtica e incluso verosímil desde el contexto que vislumbra Vicente Vera.

Ya desde un inicio, este personaje descrece de la posibilidad de poder emprender la misión que el presidente le solicita: “demasiado para él. Y eso de viajar a la Patagonia en lugar de ir a París o a Hamburgo, lo hacía estrujarse las manos y pensar que todo eso no le interesaba. No, no era que no le interesara, se apresuraba a justificarse. Sino que yo no sirvo para eso” (49). Si para este intelectual del gobierno radical París representa, en homologación a la visión con que los letrados del siglo XIX viajaban a Europa en busca de un modelo, el centro cultural y político que se mira desde su posición en Buenos Aires; la Patagonia Austral es doblemente periférica con respecto a estas dos urbes y se inviste de rasgos de barbarie debido a las condiciones de vida en que viven los habitantes, responsabilidad principal, desde la óptica de la novela; del sector latifundista. La desanexión y la otredad se construyen en imágenes que reproducen los imaginarios de los viajeros sobre el desierto y la van configurando como un espacio literario que contendrá por lotanto acontecimientos que sedesplazan de “lo real” y que debido a su exotismo y lejanía son casi míticos: “Era esa raya de tierra lo que lo preocupaba, las casas achaparradas y esa única calle que desembocaba sobre el puerto. Y allá al fondo, comenzaba el desierto. Eso era la Patagonia. El Sur”. (67).

Así, el personaje que sueña con el viaje que posteriormente David Viñas desarrollará en Literatura argentina y realidad política se convierte ante el anuncio del presidente en un viajero como los que en Indios, ejército y frontera recorren los espacios considerados vacíos, incomprensibles por su alteridad. Vicente Vera se caracteriza a partir de la ambigüedad y la vacilación, se trata de un radical irigoyenista que en principio quiere hacer justicia por los obreros pero que en su intento de neutralidad no toma determinaciones y esto se deriva en los fusilamientos. En Indios, ejército y frontera es Roberto Payró, un escritor socialista que recorre la Patagonia en 1898 por encargo del diario La Nación, y publica luego esas crónicas en La Australia Argentina, quien es analizado por Viñas como un escritor cuya posición ambigua rige su viaje a la Patagonia. Centrándose en las representaciones sobre el pionero y del indio, dirá el crítico que Payró exalta a los primeros y existe en su escritura una justificación velada de la Conquista del Desierto. Esta falta de un posicionamiento explícito sería consecuencia del pacto entre Mitre (director de La Nación) y Roca (Viñas 2003:300).

La visión por parte del protagonista de este territorio distante cultural y geográficamente se contrapone con el conocimiento que tienen de él los latifundistas. Brun, personaje inspirado en Mauricio Braun, manifiesta en sus diálogos un conocimiento del territorio que se manifiesta en datos y cifras, por ejemplo en torno a las ovejas y la lana:

Cerramos, Brun...? ¿A usted qué le parece? —En tres (ovejas) mil nos paramos.

Gorbea soltó un salivazo: —Ahora nomás viene, cuando termine con lo que está haciendo —dijo; después

preguntó con un tono confidencial: —¿Y, qué le parecen las malvineras? —Buena lana —reconoció Brun. —Sí. Buena lana pero pésima carne. —Y, las merino no dan, aunque vengan de donde vengan (19).

El efecto de lectura de esta diferencia incide sobre la visión que presenta la novela acerca de la responsabilidad de los distintos actores del conflicto en los fusilamientos. Entonces, si bien existe participación del gobierno central por un lado y de los latifundistas, ejércitos y guardias blancas por otro, en el primer caso se debe al desconocimiento sobre lo que ocurre, debido a la distancia cultural entre el personaje principal y por consiguiente de un gobierno central alejado, y el territorio; mientras que el segundo sector habita y conoce el espacio y es por esto responsable directo de las condiciones indignas de vida en primer lugar y en segundo los fusilamientos. En la inscripción en la serie literaria y crítica a partir

del motivo del viaje, el acontecimiento histórico se enlaza con estos relatos de y con los capítulos de la crítica literaria nacional a partir del libro de Viñas dedicado especialmente a la denominada Conquista del Desierto. De este modo la frontera en sus dimensiones geopolítica y simbólica, aparece en la obra crítica pero también literaria de David Viñas e implica siempre el análisis de las figuras características que aparecen en este espacio en la literatura decimonónica: el indio y el gaucho, quienes podemos postular se configuran en Los dueños de la tierra a partir de la representación de un “otro”: el trabajador rural (vinculado al gaucho por sus trabajo y al indio por el origen de los peones) y también los pueblos originarios que viven con sus caciques. Las representaciones sobre los indígenas se traman en varios niveles. Como ya se dijo la novela comienza con un símil que vuelve análogos según la visión de Brun, la cacería de animales y de indígenas. Esto se corresponde con las teorías sobre el exterminio de los pueblos originarios de la Patagonia Austral por parte del grupo latifundista integrado por las familias Braun y Menéndez Behety denunciadas en la época por José María Borrero y retomadas luego por la historiografía que reflexiona sobre ese período:

Brun tenía que seguir esperando. Allí, sentado al pie de su caballo, en el fondo de ese cañadón completamente desierto y liso. Pero la pistola además estaba caliente. Claro que sí, como los cuerpos de los animales o de los indios después de una cacería: cuando estaban por morirse roncaban como si solamente les doliera alguna parte del cuerpo (12).

Asu vez, los protagonistas se encuentran en uno de sus recorridos con un grupo de onas:

Bajaron hasta los lagos y en la cabecera del Fagnano se sacaron unas fotografías en compañía de los onas del cacique Policarpo. Yuda exigió que se las revelaran pronto y después las estuvo mirando y manoseando durante días: allí estaba el cacique ... «— Parece un tártaro... es un tártaro», repetía Yuda familiarmente. Había una que la entusiasmaba. «—Ésta es formidable», decía mostrándola: allí estaba ella junto al cacique, le había pasado el brazo sobre el hombro y los ojos del indio parecían sonreír; a sus pies un chico miraba la cámara con la boca abierta y sus ojos estriados se tornaban una línea filosa (185).

La distancia cultural se refleja en el énfasis del asombro del niño ante la cámara y sobre todo en la analogía con los tártaros. Los símiles para resaltar el carácter de exotividad son un procedimiento literario frecuente, así Sarmiento encuentra en el orientalismo una forma de representación para lo que postula como la barbarie de Facundo Quiroga y de Juan Manuel de Rosas. Si bien aquí la barbarie está claramente identificada por Yuda en los estancieros, los personajes que encuentran en la frontera son como el espacio en sí, alternos.

El tópico del viaje, que constituye una de las tantas capas que se yuxtaponen en la novela y traman con densidad una memoria histórica y cultural sobre las huelgas, permite considerar esta obra como inicio de una serie que se consolida en la obra posterior de Viñas y que en este sentido cifra varias de las características y abordajes con los que se desarrollará en los ensayos de las décadas del 60 y 90. “Lo real” de las huelgas se supedita al relato de viajes y se traza una serie con las narrativas que Viñas aborda en Literatura argentina y realidad política y en Indios, ejército y frontera. La incorporación de referentes a manera de signos, de cadenas de sentido, indagada por Kohan (2004) en su análisis del realismo de este autor, permite pensar entonces en los modos en que la novela establece lazos con los planteos que luego aparecerán en esos libros críticos. Los escritores que narran a partir de los territorios que recorren, son el objeto de esos libros, y, como el protagonista de su novela, parecen no poder comprender lo que sucede en esos espacios a partir del carácter exótico con que los revisten.

La visión por parte del protagonista de este territorio distante cultural y geográficamente se contrapone con el conocimiento que tienen de él los latifundistas. Brun, personaje inspirado en Mauricio Braun, manifiesta en sus diálogos un conocimiento del territorio que se manifiesta en datos y cifras, por ejemplo en torno a las ovejas y la lana:

ENTRAMADOS DISCURSIVOS Y MONTAJES TEMPORALES

Otra inscripción del referente de las huelgas es la obra teatral *Las putas de San Julián* de Rubén Mosquera, que se estrenó en 2013 en el Teatro Nacional Cervantes. Se representa allí un hecho incorporado en *La Patagonia Rebelde* de Osvaldo Bayer. El investigador no solamente colaboró con el guión sino que fue el actor que interpretó al personaje del Historiador que aparece en la obra, en las primeras puestas en escenas realizadas en el Teatro Nacional Cervantes. Narra así el suceso:

En San Julián se avisó a Paulina Rovira, dueña de la casa de tolerancia “La Catalana”. Pero cuando la primera tanda de soldados se acercó al prostíbulo, doña Paulina salió presurosa a la calle y conversó con el suboficial. Algo pasaba, los muchachos se comenzaron a poner nerviosos. El suboficial les vendría a explicar: algo insólito, las cinco putas del quilombo se niegan. Y la dueña afirma que no las puede obligar. El suboficial y los conscriptos lo toman como un insulto... Todos en patota tratan de meterse en el lupanar. Pero de ahí salen las cinco pupilas con escobas y los enfrentan al grito de ¡asesinos! ¡porquerías!, ¡con asesinos no nos acostamos! (1986, 307-08).

Luego, exhibe cómo las protagonistas de estos sucesos, Consuelo García, de 29 años; Ángela Fortunato, de 31 y Amalia Rodríguez de 26; la española María Juliache, de 28 y la inglesa Maud Foster, de 31 fueron interrogadas y enviadas a distintos presidios de la Patagonia. Después de ocurridos los acontecimientos, solo se pudo hallar el paradero de una de ellas, Maud Foster, que regresó a San Julián y estuvo a cargo el prostíbulo hasta su muerte. Su tumba se conserva en esa ciudad. La obra de Mosquera reivindica el acto que, desde la subalternidad, realizan estas mujeres y que resulta contrahegemónico en un marco de apoyo al ejército y a los sectores del latifundio. Cuestionadas por su “afrenta” al Ejército de la Nación, fueron detenidas, golpeadas, denigradas y expulsadas de la localidad, tras dejar sin efecto las tarjetas sanitarias que las autorizaban a ejercer la prostitución, según consta en un informe policial al que el historiador pudo acceder un tiempo después de la publicación de su libro.

En el tejido hipertextual con el que se fabrica la realidad y el presente, el referente de las huelgas se imbrica en cruces con representaciones y discursos que se centran en la impugnación al Ejército en distintos períodos históricos y que remite inexorablemente a la posición de la institución en el tiempo presente, que es el de la puesta en escena de la obra. El procedimiento constructivo de la obra teatral es el del montaje: se yuxtaponen las escenas que retratan el interrogatorio a las cinco mujeres, a quienes se tortura para que den a conocer quién tuvo la idea de rebelarse ante los soldados y se las quiere obligar a brindarles los servicios sexuales que ellos habían solicitado. De manera similar a la resistencia que ofrecieron durante las huelgas, vuelven a negarse. Se intercala asimismo un fragmento vinculado con los medios de comunicación social y, a su vez, con el texto histórico; en pasajes en los que se representa un reportaje a un historiador. Se condensa aquí, la lectura que hace Bayer del conflicto (desde su participación en el guión y en el escenario):

Reportera: ¿Por qué no nos ubica un poco en el contexto en que se dieron los hechos?

Historiador: La Patagonia era un territorio poblado por peones chilenos, negocio delatifundistas y comerciantes. Estaban los “chilotes”, gente de pocas palabras, nacidos para agachar el lomo por un salario que apenas alcanzaba para comprar alcohol y de vez en cuando un regalito para sus mujeres. Enfrente de ellos, estaban los blancos que habían conquistado la Patagonia. Gente que no podía ser floja de sentimientos. Se consideraban dueños de toda la región y usaban cualquier método para conservar lo que tenían.

Reportera: Para ubicar a la audiencia. Estamos hablando de un territorio que hacíamos de cincuenta años que había sido ocupada por la Conquista del desierto.

Historiador: Sí, una operación llevada adelante por el Ejército Argentino apoyado por la Sociedad Rural, que le dejó a los socios de ésta última nada menos que 42 millones de hectáreas para repartir. Sabe cuantos países europeos completos caben en esas extensiones? De ahí que los estancieros medían tierra y ovejas de a cientos de miles o de a millones (2013, 4).

Se traza allí la línea del accionar del Ejército en la llamada Conquista del desierto y durante las huelgas. La genealogía cifra la violencia de la institución y su rol en el exterminio de la otredad. Este discurso ingresa en la obra ya como parte, en términos de Josefina Ludmer, de esa realidad fabricada en entramados en los que las categorías de ficción y realidad se disuelven:

Fabrican presente con la realidad cotidiana y esa es una de sus políticas. La realidad cotidiana no es la realidad histórica referencial y verosímil del pensamiento realista y de su historia política y social [la realidad separada de la ficción], sino una realidad producida y construida por los medios, las tecnologías y las ciencias. Es una realidad que no quiere ser representada porque ya es pura representación: un tejido de palabras e imágenes de diferentes velocidades, grados y densidades, interiores-exteriores a un sujeto, que incluye el acontecimiento pero también lo virtual, lo potencial, lo mágico y lo fantasmático (2006, 4).

Estos discursos ingresan en la literatura ya tamizados por las normas y las convenciones genéricas del texto histórico y del discurso de la prensa, y contruidos como signos en los que ya han ingresado las capas semánticas que abordan estas huelgas y todas sus derivas a partir de las lecturas históricas, políticas y culturales que se han realizado. Otro de los fragmentos menciona

explícitamente una línea que ya se sostiene en la obra desde el inicio en cuanto al tópico ejército, violencia y tortura; y que expone la relación con la última dictadura militar argentina:

Reportera: ¿Y como juzga el silencio de los demás?

Historiador: Es difícil juzgar una situación a casi un siglo de distancia y máxime con lo que ocurrió en la Argentina con la última dictadura militar... Las madres enterraban a sus hijos o los buscaban en medio de un silencio general. Se había invertido el ciclo de la vida... Pareciera que en materia de horror estuviéramos inmunizados, y la masacre ocurrida en los años 70 termina consiguiendo naturalizar la violencia política. Fue un momento donde el mundo pareció volverse loco... Los genocidas argentinos lograron construir un infierno peor que el que imaginó Dante en su Divina Comedia. En el infierno del Dante no habrás de encontrar ni un solo niño, mientras que por los sótanos de la Escuela de Mecánica de la Armada pasaron más de quinientos bebés. (2013, 14).

Josefina Ludmer analiza estas yuxtaposiciones discursivas como una de las formas en que las escrituras atraviesan la frontera de la literatura y también de la ficción:

Y esto ocurre porque reformulan la categoría de realidad: no se las puede leer como mero ‘realismo’, en relaciones referenciales o verosimilzantes. Toman la forma del testimonio, la autobiografía, el reportaje periodístico, la crónica, el diario íntimo, y hasta de la etnografía (muchas veces con algún “género literario” injertado en su interior: policial o ciencia ficción por ejemplo). (2006, 14).

Si bien el procedimiento de la fragmentariedad se aborda en la narrativa, puede verse también en los textos teatrales. Beatriz Sarlo expone en este sentido cómo en las “formas del fragmentarismo las tramas se descomponen y recortan (...) (aparecen) los procedimientos que marcan el hiato o la falsa continuidad deliberadamente elíptica y desordenada (2012, 15-16)”. La hibridez discursiva, la convivencia del diálogo entre las protagonistas y los representantes del ejército en vinculación con el reportaje y el texto histórico, se constituyen como un ejemplo de las formas que cobran las nuevas obras.

TAMIZAR LAS HUELGAS POR LA CRIBA DEL PRESENTE

Barrer la suerte, es un video-arte producido por Silvana Torres. Se estrenó por primera vez en el Festival Audiovisual Reset en Caleta Olivia en octubre de 2021. Posteriormente, el audio de esta obra acompañó "Patronas del coraje" que es una instalación que se inauguró el 5 de noviembre de 2021 en el Museo Eduardo Minicelli en el Marco de Bional Sur. Interpretada por artistas locales, consiste en una performance a partir de una canción cuya letra fusiona la mención a las "putas de San Julián" con temáticas muy asociadas con el territorio, como el extractivismo y la megaminería. Caracterizadas como trabajadoras sexuales de la década de 1920 a partir principalmente de la vestimenta, las protagonistas del video fusionan danza y canto, y mediante el recurso de la yuxtaposición de imágenes aparecen en varios momentos siempre con una escoba y barriendo, en la línea del sentido establecido en el título. Desde esa instancia paratextual se remite al episodio relatado por Osvaldo Bayer, quien hace hincapié en que atacaron a los soldados con el uso de escobas para refrendar su postura de no brindar los servicios que pretendían y al final del video se reivindica a las protagonistas con la mención a sus nombres. Como en la obra de Mosquera, el procedimiento constructivo es el del montaje, en el sentido que le otorga Didi-Huberman en tanto yuxtaposición temporal y temática (2006). En esta producción artística la vinculación con la fábrica del presente que crea realidad a partir de entramados textuales llega al paroxismo porque es la actualidad la que ingresa en el video eclipsando el sentido. Frases encadenadas dicen: "En la entrada de la represa también la suerte se irá/ y en la estancia de la muerte las almas se cobrarán", "En una petrolera que sueña ser vaca muerta/que aparezca la grieta de la cola del dragón", "Esta sangre resiste/ tierra indomable te asesinan los que dicen amarte". Así, la referencia a las huelgas en el título, la vestimenta y el final del video se convierte rápidamente en una visión de las problemáticas actuales de la región ligadas con el extractivismo y asociadas con "las putas de San Julián" en el orden del discurso del ecofeminismo. En lo que concierne a la vinculación entre territorio y literatura, Ludmer analiza la definición del sujeto a partir de su pertenencia a un lugar geográfico cuando plantea:

Así como muchas veces se identifica "la gente" en los medios [Rosita de Boedo, Martín de Palermo], en estos textos los sujetos se definen por su pertenencia a ciertos territorios (...). Y tampoco se sabe o no importa si son realidad o ficción. Se instalan localmente y en una realidad cotidiana para 'fabricar presente' y ése es precisamente su sentido (Ludmer 2006,1).

La asociación entre territorio, mega-minería, represas y situación de la mujer en esos espacios signados por el extractivismo y estudiado por la academia (que va desde condiciones de trabajo, hasta tráfico de personas y femicidios) actualiza el episodio relatado por Bayer. El sentido se desplaza hacia los problemas actuales emplazados en el territorio y así, “lo real” ya no es la rememoración de un pasado sino que son los discursos de la actualidad y erosionan el sentido para desplazarse hacia posicionamientos de denuncia desde perspectivas feministas y ecofeministas respecto de la situación de la minería y la del petróleo en la región. La lectura reivindica al sujeto subalterno que desde ese lugar, y poniendo en riesgo su vida, es disruptivo para el sistema. Imaginarios y capas de sentido asociadas con los debates que desde lugares de militancia y sectores académicos atraviesan las problemáticas actuales de Puerto San Julián y de la provincia de Santa Cruz, ingresan al video como signos ya preconstruidos. Aquí, la operación característica de los textos que rememoran un acontecimiento del pasado y que consiste en retomarlo a la luz de elementos del presente, llega al paroxismo porque ese referente se diluye en las condiciones y los discursos de la actualidad.

A modo de conclusión, estas obras ejemplifican distintos modos y procedimientos en que “lo real” en forma de acontecimiento de un pasado se resignifica a la luz de las posibilidades de exploración que otorgan la literatura y el arte. Desde concepciones que ponen el foco en los procedimientos de literaturización, como ocurre en la novela de David Viñas, hasta aquéllas en que la literatura parece no romper pero sí ampliar, los límites con los que históricamente se la constituye como esfera autónoma y hacer ingresar entramados discursivos ya filtrados por el tamiz de un presente cultural y social. Emergen así manifestaciones culturales en las que la ficción, la realidad y la pertenencia a un género empiezan a desdibujarse. Este proceso es incipiente en el texto teatral de Rubén Mosquera, quien en un montaje temporal ligado con la historia argentina analiza la figura del Ejército asociada al exterminio, con el trazado de una genealogía entre huelgas obreras, Conquista del desierto y última dictadura militar; y se maximiza en el videoarte “Barrer la suerte” en donde a partir de claros índices referenciales sobre un episodio de las huelgas de la década de 1920, se está participando de un presente atravesado por un entramado discursivo dentro del cual cobra un lugar relevante el ecofeminismo, perspectiva desde la que se analiza el territorio de la Patagonia Austral y el modelo extractivista. Sujetos y lugares, no obstante las innegables mediaciones que hay en las obras, empiezan a cobrar en la literatura y el arte en general una inscripción

que parece ir extendiendo los límites entre la literatura y otras esferas, entre ficción y realidad.

REFERÊNCIAS

MOSQUERA, Rubén. Las Putas de San Julián. Teatro Nacional Cervantes, 2013

TORRES OPAZO, Silvana. Barrer la suerte. Disponible en: <https://youtu.be/gxkyKoCAGkU>, 2021.

VIÑAS, David. Los dueños de la tierra. Bs.As: Losada, 1997.

BAYER, Osvaldo. La Patagonia Rebelde, Buenos Aires: Hyspamérica Ediciones, 1986.

CONTRERAS, Sandra. “Discusiones sobre el realismo en la narrativa argentina contemporánea”. Orbis Tertius, 11 (12). Disponible en: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.216/pr.216.pdf, 2006.

GIORDANO, Alberto. “Alan Pauls y la literatura expandida”. Orbis Tertius, 24(29), e110. <https://doi.org/10.24215/18517811e110>, 2019.

DIDI-HUBERMAN, Georges. Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora, 2006.

DUARTE, José. “Horacio Quiroga como escritor de frontera” Hipertexto 1, 118, 2005.

KOHAN, Martín “Sobre la postautonomía”. En CAPELA, Carlos Eduardo; REALES, Liliana (Coord.). Arquivos de passagens, paisagens. Editora da UFSC, 2012, p.91-102 Florianópolis, 2012.

KOHAN, Martín. “La novela como intervención crítica: David Viñas”. En Saítta, S. (Dir. de vol.), *Historia crítica de la literatura argentina* 541). Emecé. (pp. 523), 2004.

LIVON-GROSMAN, Ernesto. *Geografías imaginarias. El relato de viaje y la construcción del espacio patagónico*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2003.

LUDMER, Josefina. *Literaturas Postautónomas*. Yale University. New Haven. Connecticut, 2006.

LUDMER, Josefina. *Aquí América latina: una especulación*. Bs. As: Eterna Cadencia, 2010.

MIES, María y SHIVA, Vandana. *Ecofeminismo. Teoría, críticas y perspectivas*. Madrid: Icaria, 2013.

PORTANTIERO, Juan Carlos. *Realismo y realidad en la narrativa argentina*. Procyon: Buenos Aires, 1961.

SARLO, Beatriz. *Ficciones argentinas. 33 ensayos*. Bs. As.: Mardulce, 2012.

TOPUZIAN, Marcelo. “Sobre las condiciones para volver a preguntar “¿qué es la literatura?”. En: *Actas IV Congreso Internacional de Letras, UBA, 2013*.

VIÑAS, David. *Literatura argentina y realidad política*. Buenos Aires: Jorge Álvarez, 1964.

VIÑAS, David. *Indios, ejército y frontera*. Bs. As.: Santiago Arcos, 2003.

FOUCAULT, Michel. *Vigiar e punir*. Petrópolis, RJ: Vozes, 1999.

Recebido em 10/06/2022

Aprovado em 26/10/2022